

# SIN CRUZ NI RAYA

Aquí estuve ayer, apátrida y cansado, buscando en Bilbao a Bilbao, signo de casi todos los años de mi vida, con el propósito de hacer caso a la experiencia que los años impone y que me decía que tú, Bilbao, debieras ser algo más que un nombre, cesta de mimbre donde nací. Heme aquí, dije, agobiado por el tonto sentimiento de sentirme obligado a conocer mis pasos sobre tí, de reconocerte como la ciencia que más obliga. Llovía entonces. Miré. Pero no eras tú. Trabajé después y tampoco eras tú. Y pensé: mañana, quizás aquí, me moriré y no te querré llevar conmigo. Y todo esto lo entendía porque tú me lo enseñaste. Así pues, y fue mi conclusión, nada había que decir. Y sin querer escribir te abandoné como tema —tan absorto estaba— y salí a tus calles. Hice algunas cosas obligadas y, al cabo de varias horas, pasé a hablar en el normal lugar de mis días, un bar, con Jon Juaristi, a quien deseo felices años pues siempre me divierte divagando con él mientras vamos al grano. Fuiste tú, Bilbao, como otras veces, el tema de la conversación que mantuvimos. Tú y tus habitantes, poetas pasados y presentes incluidos. Y entonces ví lo que quería ver de ti. Y dejaste de ser un cuerpo opaco para ser una ciudad. Y no fuiste una ciudad, sino sus gentes. Y te pude amar.

Convinimos en lo, digamos para el escándalo de algunos, mal poeta que pudo ser Unamuno y en los muchos años que le costó hincarle el diente a ese "género" "... a lo cual se debe, sin duda, que haya más tarde casi abandonado la metafísica por la poesía, que me parece más honda metafísica". Convinimos también en lo poco cultivados, no miro a nadie, que estamos él, yo y quien pueda llamar al hoy, presente. Y en el bastante amplio léxico que poseían Unamuno. Ramón de Bastera y en general cuantos escritores vivieron sus días, que no nacieron aprendidos. Después dijimos, —tardamos un rato en cambiar de santo—, que si Unamuno era conciso, concreto en su lenguaje. Que si se dejaba llevar tanto emotivamente por lo que escribía, que no nos extrañaba nada que se contradijera. Que sí. Que si bien una vez

dijo: "¡Cuántas veces echamos planes para cuando Vizcaya fuera independiente!", y escribió: "¡Bilbao! villa fuerte y ansiosa, hija del abrazo del mar con las montañas, cuna de ambiciosos mercaderes, hogar de mi alma, ¡Bilbao querido! A tí, como a su norte, se vuelve cuando posa en tierra mi corazón. Tú, tú me lo has hecho.

¡Cuántas veces abrazándote en una sola mirada desde las alturas de Archanda, acurrucada en el fondo de tu valle, agarrada a tu ría madre, cuantas veces al contemplarte así no he sentido que se abrían las fuentes de mi niñez e inundaban desde ellas mi alma aguas de eternización y de reposo!

Y tu no eres villa de descanso, no, no lo eres tú, mi Bilbao tormentoso, tu que luchaste durante siglos con el Señorío hasta domeñarlo en espíritu como hoy lo tienes domeñado, tú que fuiste a buscar mercancías a todas tierras y a todas tierras llevaste el hierro de tus montañas, tú que diste tus ordenanzas de comercio al mundo todo, tú que sufriste en guerras civiles, tú que te has arrojado heroica a la vida del negocio y de la industria.

¿Quién como tú ha sabido luchar en estas luchas incruentas del comercio y de la industria? ¿Quién como tú pobló de buques los mares y abrió entre sus brazos, luchando con el mar, un refugio para los de todo el mundo?

Tú, mi Bilbao, has desparramado a hijos tuyos por toda España para que escudriñen sus entrañas y alumbren los tesoros minerales que ellas guardan. Y yo espero que también de ti, mi Bilbao, salgan escudriñadores de soterrados tesoros espirituales de nuestra España.

A tí, mi Bilbao, se te desconoce y se te calumnia, a ti no te quieren porque te temen. Tu eres todavía para ellos, para los otros, el enigma y el misterio. Porque tú, corto en palabras pero en obras largo, hablas poco. Haces en silencio. ¡Arriba, mi Bilbao, que el porvenir es tuyo!

Otra vez indicaba: "francamente, voy perdiendo la gana de volver a Bilbao, y no me deleita el sabor de sus progresos... Cuanto más prospera y crece mi pueblo, menos me atrae, porque tanto más deslustra el retrato que de él yace perdido en el cristal de mi espíritu".

Pasamos por este tema a coincidir ambos —palabra que en muchas cosas nos llevamos la contraria— con Blas de Otero en su sentimiento respecto a un Bilbao que con su presencia le echaba y con su corazón le llamaba, o sea que, como nosotros, amaba a una novia que, como en honra la mujer de César, no solo era fea, sino que lo parecía.

En fin, departimos sobre esa vulgar, general idea que se afianza y acrecienta con el devenir de los años y que no es solo nuestra guerra "cualquier tiempo pasado fue mejor" que dijera Manrique, consistente en pensar que el mundo va perdiendo la esencia que tenía y que, como la nata, figuradamente, es la oxidación de la leche, así la oxidación del ayer es hoy y la oxidación del Bilbao antiguo es éste.

Igual sentimiento ya expresó, allá por el siglo pasado, al definir nuestra villa D. Emiliano de Arriaga en su LEXICON BILBAINO, cuya lectura recomendamos y cuyo contenido "otro bilbaino ilustre, Miguel de Unamuno, que poseía mejor información y tampoco estaba del todo libre de la pasión etimologista que parece propia de todo buen vasco, supo ya apreciar cumplidamente".



Así llegamos del "chico Bilbao que era un capullo de ciudad" que dijera Ramón de Basterra, a través del Casco Viejo que cantara Calle Iturrino, por el Ensanche al que dedicaran la atención casi todos sus contemporáneos, pasando por la poesía urbana de Gabriel Aresti, al Bilbao de hoy, urbano como el plástico, como él, no biodegradable. Anuncio del futuro, terrario cercado por un cristal, cortina de humo, cuyos habitantes, nosotros, nos vemos obligados a discutir por el sol, el cielo, el suelo y hasta el aire. Convenidos de que le ha pasado lo que a la chuleta: que lo rico se lo comieron, algunos creen que queda algo y el resto es lo que despide este olor que apesta.

Así, llegamos al Bilbao de hoy, sin extrañarnos de que nadie le cante, si no son las cuarenta, en la triste conclusión de que no se merece más cariño ni agradecimiento que el que le profesan las ratas

*y algunos de nosotros que, inexplicablemente,  
vamos con nuestra ternura, fracaso lamentable,  
como payasos que procuran fingirse al margen  
del dolor y la amargura,  
tranquilamente andando por la ciudad  
como ajena luna que no percibe el frío  
de las calles, junto al sordo  
que nada siente del silencio  
con que la muerte le persigue,  
dispuestos a inmolar nuestro mañana  
en el altar de cualquier  
corazón que nos conmueva".*

RAFAEL MARTINEZ

## LibrOpinión

El colectivo "Poetas por su pueblo" inicia su andadura entre los años 1975-77. Varios de sus miembros actuales contactan por primera vez en la Sociedad Poético-Literaria "Aralar". A la escisión de esta, instituyen —o poco menos— tertulia en las catacumbas del café Iruña. Guiados por el entusiástico "darse a conocer y dar a conocer su poesía" intentan establecerla y propagarla a nivel popular —teniendo en cuenta las limitaciones que sustenta este concepto—. Para llevar a efecto ese propósito crean una revista mural que, durante dos años y semana tras semana, exponen en las paredes de la Gran Vía bilbaína; al mismo tiempo realizan toda una serie de exposiciones y recitales, montajes audiovisuales, etc. El logro que más satisfacciones proporciona a los integrantes de este colectivo es la revista que ahora tienes en tus manos y que totaliza la docena de números emitidos con los nombres de "Zurgai" y "Yambo", (primera etapa de publicaciones).

A los miembros de "Poetas por su pueblo" les resulta difícil reseñar como esenciales solamente cinco libros en este campo extenso de la poesía. No obstante —olvidando quizás otros mejores— te aconsejan a ti, estimado lector, los siguientes:

"Poeta en Nueva York"	— Federico García Lorca
"Canto General"	— Pablo Neruda
"Ancía"	— Blas de Otero
"Hijos de la ira"	— Dámaso Alonso
"Versión celeste"	— Juan Larrea

\*\*\*



*Clases de dibujo*

**PINTURA  
CRUCETA**

ALCALDE UHAGON, 12 - 2º

BILBAO